

Arte y Cultura

Desde Villa Alemana.-

Víctor Domingo Silva, un hombre que Valparaíso no debe olvidar

El 20 de agosto de 1960 murió en Santiago Víctor Domingo Silva, uno de los altos valores literarios de Chile, que alcanzó la inmortalidad en 1954 al recibir el Premio Nacional de Literatura. Autor fecundo, su nombre se mantiene vigente a tres décadas de su muerte, en sus obras "El mestizo Alejo", "La criollita", y —especialmente— en "Golondrina de invierno", que tiene numerosas ediciones y es lectura obligada en los programas de enseñanza media.

Animó la vida cultural de Valparaíso durante quince años, desde su arribo en 1901, participando en las tertulias de la época junto a Carlos Pezoa Véliz, Augusto D'Halmar, Daniel de la Vega, Ernesto Montenegro, Zoilo Escobar, Gustavo Silva Endeiza, Ernesto Monge, Alberto Mauret Caamaño, Luis Hurtado López, cuando el puerto bullía de actividades culturales atrayendo a muchos hombres de letras que llegaron a radicarse bajo su alero.

"...me crié en un ambiente intelectual, porque mi padre era un gran lector y aficionado a las letras. Tenía una biblioteca de más de dos mil volúmenes, y la función de leer era en mi hogar una función habitual, como la de comer o dormir", señalaba este hombre múltiple que brilló en la poesía, el cuento, la novela y el teatro. Esto le permitió también alcanzar el Premio Nacional de Teatro en 1960.

Como periodista se desempeñó en "El Heraldo", siendo jefe de crónica de 1903 a 1906, y luego en "El Mercurio", como redactor de 1907 a 1910, ambos diarios de Valparaíso. En este último escribía artículos literarios dominicales con el seudónimo de Cristóbal Zárate.

Radicado con su madre y hermanos, escritores como él, en nuestro puerto ocupó el cargo de bibliotecario en la Armada y fundó el Ateneo de la Juventud, con otros hombres de letras porteños. En su casona de la subida Taquero acogió el vate santiaguino Carlos Pezoa Véliz, uniéndolos desde entonces una firme amistad truncada por la muerte de éste el 21 de abril de 1908.

Víctor Domingo Silva es un nombre que Valparaíso no debe olvidar. Aquí estrena en 1908 su primera obra teatral "El pago de una deuda"; en 1910 publica "Monografía histórica de Valparaíso" y "Romancero naval", que el año anterior había obtenido el Primer Premio en el Certamen Poético convocado por el Club Naval de Valparaíso, y fue el organizador de los Juegos Florales el 22 de septiembre con ocasión del Centenario de la Independencia Nacional.

En la sección de Entrevistas Literarias que publicaba "Zig-Zag" bajo la firma de Daniel de la Vega, el laureado escritor quilpuéino, confiesa su profunda admiración por el poeta: "Era una admiración rabiosa. Le seguía por las calles. Recitaba sus versos. Imitaba sus corbatas... Silva vivía entonces en Villa Alemana. Yo en Quilpué (...) Y constantemente encontraba al autor de "Hacia allá..." en el tren de la mañana que nos llevaba a Valparaíso". El autor de "El bordado inconcluso" tenía a la sazón 15 años y era seminarista. En el artículo mencionado agrega: "En mis tardes porteñas gustábame ir a esperar a Víctor Domingo a la Plaza de la Independencia (...) Yo lo seguía a cierta distancia, mirando a quien saludaba, qué libros leía..." (Zig-Zag N° 406/30 noviembre 1912).

A esta época corresponde también su novela más editada "Golondrina de invierno" (1912) y desde Valparaíso se abrió paso su poesía para llegar a sitios más altos. Samuel Lillo, Secretario del Ateneo, le invitó a dar un recital en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, y en 1914 es el mantenedor de los Juegos Florales de Santiago, en que la insigne Gabriela Mistral alcanzara la Flor Natural con sus "Sonetos de la muerte".

¿Cómo olvidar sus versos de exaltado amor a la bandera cuando ya se aproximan las Fiestas Patrias?

"¡La bandera! ¡La soñamos inmortal/ con su blanco, con su rojo y con su azul en que descuella/ —perla viva y colosal—/ esa estrella/ arrancada para ella/ al océano de luz del cielo austral!"